



REGRESAR A LA POLÍTICA DE CAUSAS

TEMÍSTOCLES VILLANUEVA RAMOS
DIPUTADO DE MORENA EN EL CONGRESO DE LA CDMX
@TEMISTOCLESVR

Al primar sólo las agendas electorales resquebrajamos la confianza de que la democracia funciona

El sistema de partidos en México enfrenta una grave crisis de representación, sobre todo a nivel local. Así, con todo y la llegada de Morena al poder como un movimiento aglutinante de gran diversidad de luchas y causas, la crisis de representación persiste al interior del mismo partido y el resto de las fuerzas políticas, hasta órganos legislativos y gobiernos locales ¿Cuál es la causa?

En un ejercicio de reflexión y autocritica, quiero utilizar la columna del día de hoy para hablar de la falta de una agenda auténtica que represente las realidades, necesidades, expectativas y demandas de la mayoría de los grupos y poblaciones. El resultado no sólo es el desgaste de la imagen pública, la credibilidad y la congruencia de cara a procesos electorales. Es también la falta de debate honesto al interior de y entre los partidos políticos para la conformación de agendas con contenido y substancia.

Así, en un escenario en que los partidos son grupos de poder representativos únicamente de los intereses de quienes los integran o de sus élites y buscan el éxito electoral: la crisis de representación a nivel nacional no es sólo la consecuencia, sino un síntoma de otro problema: la desconexión de los partidos nacionales con los problemas locales.

Como militante de Morena estoy convencido de que hemos sido una opción que presenta un proyecto viable de nación. Porque podrá haber quien no esté de acuerdo, pero sería muy arriesgado poner en

duda la legítima representación que ejerce el presidente López Obrador, día a día, para la mayor parte de la población. Con todo, el resto de las y los representantes de Morena debemos poder representar al pueblo de la misma manera: no hacer de 2024 nuestra única brújula; escuchando, trayendo sus voces y experiencia a Congresos y gobiernos.

La crisis de representación se vive todos los días al interior del Congreso local, que se encuentra aletargado por esta ausencia de proyectos. Esto ha propiciado que lleguemos a ser omisos con los plazos establecidos por la Constitución de la CDMX con leyes como las que reconocen y garantizan el trabajo no asalariado en el espacio público y el sistema de cuidados.

La lógica que impera lamentablemente en la ciudad es la de encaminarnos, lo más pronto y con la mayor fuerza posible, al proceso electoral de 2024. Esto nos ha llevado a una parálisis legislativa peor de la que puede darse con la no dictaminación y apro-

bación de iniciativas.

Al primar sólo las agendas electorales en el ejercicio legislativo y de gobierno, no sólo deslucimos nuestra labor política y la de nuestros partidos, sino que resquebrajamos la confianza de las y los ciudadanos en que la democracia funciona.

Y, con mucho respeto, hago la misma invitación a compañeras y compañeros de oposición. Porque si queremos que nuestra democracia madure y se consolide, debemos dejar de lado la política electorera y construir agendas congruentes, plurales, democráticas y, sobre todo, representativas. Nuestra democracia, y no sólo el sistema de partidos, está en juego. Por ello, esta es una tarea que a todas y todos nos toca.

“Falta de una agenda auténtica que represente las realidades, necesidades, expectativas y demandas de la mayoría de las poblaciones”.